

Tribuna Libre

# COP 21: una apuesta por la acción colectiva

En la región la composición de emisiones está dominada por generación de energía eléctrica, transporte y cambio de uso del suelo.

**ALICIA BÁRCENA**



LOS GOBIERNOS del mundo afrontan en la 21ª Conferencia de las Partes (COP 21) de la Convención Marco de las Naciones Unidas de Cambio Climático, que se celebra en París del 30 de noviembre al 11 de diciembre, el desafío de alcanzar un acuerdo que limite el aumento de temperatura del planeta a dos grados centígrados hacia el año 2100 por encima del nivel preindustrial.

Para ello, la COP 21 introduce un modelo distinto al Protocolo de Kioto (2005-2012), que se basaba en una interpretación de las responsabilidades comunes pero diferenciadas. Hoy el nuevo modelo enfatiza la responsabilidad común y amortigua la diferenciación.

Es decir, apunta a que la mayoría de los países contribuyan en materia de mitigación y adaptación, que formalicen su compromiso voluntario nacional en el marco de la Convención y que se logren mecanismos de revisión periódicos. Además, se espera acordar transferencias en los

ámbitos tecnológico y financiero, con un flujo anual de hasta US\$100.000 millones. El vehículo del cambio es la presentación por parte de los países de las Contribuciones Previstas Determinadas a Nivel Nacional (INDC, por su sigla en inglés).

Al 1 de octubre, 147 países habían presentado sus INDC. El secretario de la Convención considera que con esos aportes las emisiones mundiales promedio per cápita bajarán de 7,3 toneladas en 1990 a 6,7 toneladas en 2030, lo que implica una disminución de 9% y no evita el aumento adicional de 2,7°C para fines de siglo.

En el caso de América Latina y el Caribe, 23 países, que en conjunto son responsables de 88% del total de las emisiones de la región (según datos de 2012), habían presentado sus INDC en esa fecha.

México fue uno de los primeros a nivel mundial en suscribir su propuesta de reducir incondicionalmente un 25% de sus emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) respecto de un escenario inercial al 2030. Lo siguió República Dominicana, que se comprometió a reducir un 25% a 2030 con respecto a 2010. Brasil destacó con su propuesta de disminuir un 37% sus emisiones en 2025 respecto a 2005.

El esfuerzo de estas contribuciones va dirigido, principalmente, a los sectores forestal y energético e incluye también acciones orientadas a buenas prácticas agrícolas, transporte limpio, gestión de residuos y mejora de procesos industriales. Los INDC latinoamericanos tienen un componente fuerte de adaptación, pues la región es altamente vulnerable a la desglaciación, aumento de nivel del mar, inundaciones o sequías extremas según la zona.

PARA ELLO, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) facilita escenarios de cambio climático por país y de subida del nivel del mar, de transferencia de herramientas de análisis y de apoyo a las prioridades de los gobiernos en materia de adaptación y mitigación inclusiva y con ganancias sociales.

En el caso de nuestra región, la Cepal promueve un cambio estructural progresivo para un desarrollo más sostenible e inclusivo. La persistente desigualdad se expresa tanto en el consumo de la energía, como en las emisiones y en la exposición al riesgo.

Esto hace que medidas de protección a los más vulnerables económicamente tengan efectos



favorables sobre la adaptación y que medidas de inclusión social y de protección a la salud, como la mejora del transporte público, el manejo de residuos y la salud de los ecosistemas, tengan impactos positivos sobre la mitigación y, por lo tanto, un valor social agregado.

En América Latina y el Caribe, la composición de las emisiones está dominada por la generación de energía eléctrica, el transporte y el cambio de uso del suelo.

La Cepal aboga por la diversificación productiva. Por ello, tanto el freno de los grandes contaminadores a nivel global como la reducción interna de los principales emisores por consumo son condiciones críticas para proteger el espacio remanente para acomodar las emisiones que estarían por venir de un aparato productivo más diversificado.

La COP 21 es, en definitiva, un momento de cambio y abre una transición que debe ser exitosa en el ámbito del multilateralismo para la acción colectiva. Las opciones futuras frente a un fracaso de esta vía son muy poco atractivas y hasta ominosas para los países de nuestra región. ●

La autora es secretaria ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).

Mente Ágil

			4		8			6
		6	7	9				2
2	1	9	3	5	6			
1		3				2		9
		8	2	1	4	7		
7		2				1		4
			1	3	9	5	2	7
9				6	2	8		
3			8		7			

			50					56		
			49	40	54	57			65	61
100			41	44		38			60	
			45				36		33	
	117	97	110			25	28			
116	118					24	30	71		
	114									72
123		135				19				73
124			1		12	9	17			
		137			8	15		81	76	
		131			91	87		80		
140			4			86				78

Completa la cuadrícula para que los números se conecten horizontal, vertical o diagonalmente.

Vea la solución en [www.pulso.cl](http://www.pulso.cl)

Ciudadano Montero

## ¿Migrantes somos todos?

Hay que cuidar las declaraciones rimbombantes para la galería. Las acciones del Estado deben acompañarse de un plan de ejecución serio, con recursos y objetivos de mediano y largo plazo.

LA PRESIDENTA Bachelet, en su último viaje a Europa, ha acuñado esta maravilla para el bronce: "Migrantes somos todos". Con esto pretende abrir la puerta, emulando a Angela Merkel y otros líderes mundiales que dada su posición dentro de la sociedad jamás sufren los efectos de las migraciones descontroladas. Es verdad que nuestros antepasados llegaron de alguna parte, pero al principio eran tiempos en que no había fronteras e imperaba la ley de la selva. La inmigración alemana, por ejemplo, fue gatillada por el propio Gobierno para desarrollar y cubrir parte de nuestro inhabitado territorio. Muchos de los problemas que vive Europa, con pérdida de identidad, guetos en las ciudades y amenazas a la seguridad de la población, se han originado por políticas de inmigración inadecuadas y mal implementadas.

Todos sabemos que la Presidenta alguna vez migró, pero en la RDA ella no podía hacer lo que quería, no podía hablar en contra del régimen y además fue admitida por su condición de marxista. Este ciudadano no quiere que eso pase en nuestro país, pero tampoco parece prudente ofrecer espacios y beneficios a diestra y siniestra, cuando quienes han llegado en los últimos tiempos desde Haití, Colombia, Perú o República Dominicana, no han logrado insertarse en la sociedad de manera adecuada, aun a pesar de provenir del mismo continente y en la mayoría de los casos hablar nuestro idioma. En el norte, cuestión que este ciudadano ha denunciado reiteradamente, hay sectores



ANDRÉS MONTERO J.

de inmigrantes ilegales a los que la policía sencillamente no entra. El narcotráfico se expande y la criminalidad y la prostitución hacen de las suyas. Quienes provienen de otros países normalmente no tienen oficio conocido, ni previsión, ni recursos económicos. Lo razonable es que quienes pretendan vivir en Chile deban adecuarse a nuestras normas, aprender nuestro idioma e integrarse a la sociedad de manera plena. Este objetivo deseable no se logra abriendo puertas y dejando abandonados a quienes llegan.

Hay que cuidar estas declaraciones rimbombantes para la galería. Es lo mismo que sucede con los mapuches. No es cuestión de comprar tierras a los colonos amenazados y dárselas a los mapuches y punto. Cada acción del Estado debe ir

acompañada de un plan de implementación serio, con recursos y objetivos de mediano y largo plazo. Lo demás es populismo e irresponsabilidad. Angela Merkel está enfrentando fuerte oposición por haber sido poco realista sobre la capacidad de absorción de inmigrantes del Medio Oriente. Este año casi un millón están localizados en lugares que no les permiten proyectar sus vidas. Quienes más sufren son los propios migrantes y los ciudadanos, que pasaron de tener una vida tranquila a tener miles de vecinos que no esperaban, no necesitaban y de una cultura muy distinta. De los tristes eventos de Medio Oriente, Chile debe sacar conclusiones y analizar riesgos potenciales de nuestros problemas. Chile es un país lejano, pequeño, en desarrollo y lleno de conflictos internos.

Concentremos esfuerzos en hacer familia "in house". Con efectivos del Ejército en Haití y tanto viaje de autoridades fuera de Chile, no se nos vaya a complicar la cosa con los vecinos y en la Araucanía. La caridad empieza por casa. Nuestras poblaciones marginales están llenas de necesidades y los recursos son escasos. Dejemos a los alemanes, franceses, españoles, italianos e ingleses que se ocupen de Medio Oriente. Nosotros preocupémonos de Ercilla, Freire, Tirúa, Contulmo, Traiguén, Los Sauces y Padre Las Casas. De no entender esto ahora, serán chilenos los migrantes arrancando del polvorín... ●

El autor es ingeniero comercial de la Universidad de Chile ([amjpu@pulsos.cl](mailto:amjpu@pulsos.cl)).